

Sustentabilidad y gatillo

Por Fernando Solari*



En los últimos tiempos va cobrando protagonismo el concepto de la sustentabilidad sostenido por dos evidencias que se hacen cada vez más simples de comprobar: por un lado la necesidad de seguir contando con recursos naturales para subsistir y -en forma complementaria- la importancia de incluir en los balances indicadores ambientales y sociales ya que concentrarnos en el dinero no nos asegura la sustentabilidad.

Que haya cosas que el dinero no puede comprar es un hecho que ha superado su acierto como slogan publicitario sin perder de vista que el dinero sigue siendo un recurso necesario para ser utilizado en los intermedio imprescindibles para alcanzar fines imposibles de adquirir en efectivo.

El éxito que obtienen las empresas medido en dinero es una trampa adictiva que obliga a superar cada marca con mayores ganancias hasta que esa búsqueda insaciable lleva a desatender las restantes variables tanto como para que la tendencia se revierta y el dinero se pierda.

Por ser un bien de cambio el dinero no se puede generar, solo se puede obtener generando valor, aunque la astucia lleve -en repetidas oportunidades- a generar situaciones donde se fuerce temporalmente la percepción de esa realidad logrando generar dinero sin bases ni fundamentos de valor, hasta que estalla.

Como sea, el dinero sigue teniendo capacidad de cambio aunque los abusos la debiliten y quienes lo acumulan siguen insistiendo en que su tenencia crea poder, aunque en algunos casos se ponga en evidencia desprendiéndose de parte de los excedentes como ocurre con más reciente tendencia de los megamillonarios que destinan una buena porción de su fortuna para fines filantrópicos.

Evolución con costo

Lo cierto es que la evolución está brindando múltiples señales respecto del poco valor que tiene el dinero para lograr la sustentabilidad, la primera señal es la de la imposibilidad de ser rico en un mundo de pobres, al menos sin quedar expuesto a los problemas que se originan en un mundo donde los pobres -injustamente- abundan.

Los ricos tienen lo que necesitan y desean con el excedente suficiente como para tomar las precauciones necesarias que les permitan vivir sin sobresaltos. De sus mansiones amuralladas se desplazan en vehículos blindados hacia sitios en donde están tomados con anticipación los



recaudos necesarios para que todo esté bajo control; pero los imponderables existen y suelen ser tan caprichosos como incorruptibles.

La segunda señal es que no se puede disfrutar del lujo sin un planeta donde instalarlo, ¿de qué sirve -finalmente- una fortuna si no podemos exhibirla? ¿si no tenemos lugares exóticos para recorrer? ¿si no vamos a conseguir quienes estén dispuestos a servirnos porque estén absorbidos por preocupaciones que no podemos diluir con nuestro dinero?

Un estímulo cierto para que la sustentabilidad se imponga, generando el valor que conlleva, es que pase a ser un valor para aquellos que han acumulado dinero, para quienes tienen el poder que permite contar con los recursos necesarios para encontrar la solución a los problemas que afectan tanto a las personas como al medioambiente.

La sustentabilidad es un fin práctico que puede tener una lectura romántica hasta que dispare el gatillo de la conveniencia; seguramente será entonces cuando se ponga en marcha todo lo necesario para hacerla posible.

*fernando@solariScope.com